

EL BAUTISMO



Colección Liturgia 5

COMISIÓN DIOCESANA DE LITURGIA
DIOCESIS DE CHOSICA (LIMA ESTE)

EL BAUTISMO

"Los hombres, incorporados a Cristo por el Bautismo, constituyen el pueblo de Dios, reciben el perdón de los pecados y pasan de la condición humana en que nacen como hijos del primer Adán al estado de hijos adoptivos, convertidos en nueva criatura por el agua y el Espíritu Santo. Por esto se llaman y son hijos de Dios"

(Ritual bautismo de niños, 2)

EL BAUTISMO

I. EL SÍMBOLO DEL AGUA

El nombre de bautismo viene del griego "*baptizo*" que significa sumergir o meter en el agua. Tiene el sentido de bañarse, lavarse con agua. En todas las culturas al agua (como al fuego) se le han atribuido fuerzas misteriosas, positivas o negativas. El agua limpia, calma la sed y es necesaria para la vida; pero también inunda y ahoga. Y en todos los pueblos al agua se le ha dado un sentido religioso para ritos de purificación. El agua se convierte así en un "símbolo" para expresar una realidad de purificación interior. Y esto se hace por medio de un "rito" o acción sagrada que hace efectivo el efecto de purificación. El rito va acompañado de gestos y fórmulas determinadas que constituyen un "ritual". Por eso al hablar de "ritos bautismales" queremos decir que el agua y el gesto de lavar se utilizan con un sentido simbólico y religioso: lava internamente y nos une con Dios. En muchos pueblos se ha usado el baño en el mar, en ríos o fuentes sagrados con este sentido religioso.



También en la Biblia el agua se ve como signo de la bendición divina y signo de vida (Ex 17, 5 ss) o como signo de destrucción y muerte (Sal 135, 6). En el relato del Exodo el agua del mar es signo de salvación para el pueblo elegido y de destrucción para los egipcios. La espera del Mesías despertó varios "movimientos bautistas", entre los que destaca el de Juan Bautista. El bautismo de Juan era un bautismo al aire libre, en el río Jordán; un compromiso

de conversión y cambio de vida en vista a los tiempos mesiánicos (Mt 3, 11-12). Jesús mismo recibe el bautismo de Juan (Mt 3, 13-17 y paralelos) para expresar su solidaridad con el pueblo pecador y en él se revela su condición de Mesías, lleno del Espíritu y dispuesto a iniciar su misión. El bautismo de Jesús no es como el nuestro. Por eso no tiene sentido decir hoy que tenemos que bautizarnos a la edad de Jesús. Pero la Iglesia cristiana comienza a bautizar con un sentido nuevo y de algún modo esta práctica se remonta a la voluntad de Jesús.

El bautismo cristiano es el rito central de la iniciación cristiana ya desde las primeras comunidades. Los apóstoles comienzan a bautizar a los que creen en el Señor resucitado, dejando bien claro, que no es un bautismo como el de Juan (de simple purificación y compromiso de conversión), sino un bautismo en el Espíritu (He 1, 5), (en nombre del Señor Jesús). Así el bautismo cristiano sustituyó a la circuncisión judía como sacramento de iniciación para el nuevo Pueblo de Dios que es la Iglesia (He 2, 37-47). "En Cristo fueron ustedes circuncidados con una circuncisión no hecha por manos humanas, que los despojó enteramente del cuerpo carnal. Esta circuncisión es el bautismo" (Col 2, 11-12).



II. TIPOLOGÍAS BÍBLICAS DEL BAUTISMO

“Tipo” es una realidad que anuncia o prefigura otra realidad futura con un nuevo sentido. Diversos hechos que tienen relación con el agua, son interpretados como tipos de la nueva virtud regeneradora del agua y del bautismo cristiano. Los principales son:

- *El agua de la creación:* Ya desde los orígenes el Espíritu de Dios aletea sobre las aguas para darles poder de engendrar vida (Gén 1, 2).
- *El diluvio:* El agua tiene poder destructor para los malos. Pero el agua del diluvio que salvó a Noé y los suyos en el arca (figura de la Iglesia) representa el bautismo que ahora nos salva (1 Pe 3, 21).
- *El paso del mar Rojo:* Es el “tipo” principal del bautismo. Ya lo usa Pablo: “*Nuestros antepasados estuvieron todos bajo la nube y todos pasaron el mar. De alguna manera fueron bautizados en la nube y en el mar para ser el pueblo de Moisés*” (1 Cor 10, 1-3). Ahí nace el pueblo judío como pueblo de Dios y celebra ese hecho salvador como su Pascua. Y el cristiano pasa por las aguas del bautismo para constituir el nuevo pueblo de Dios que es la Iglesia. “Y hoy el pueblo que huye de Egipto, es decir del pecado, halla en el agua del nuevo nacimiento la libertad y la salvación ” (S. Gregorio de Nisa). En ese sacramento celebra su Pascua cristiana.
- *El agua de la roca:* De ella salió agua para dar de beber al pueblo sediento (Ex 17, 1-9). La roca representa a Cristo que nos da el agua regeneradora del bautismo (1 Cor 10, 4).
- *Muerte y resurrección de Cristo:* El cristiano en el bautismo participa en el Misterio Pascual de Cristo, con él muere a su condición de pecador y resucita a una vida

nueva en el Espíritu (Rom. 6, 1-11). La Pascua de Cristo se actualiza en la vida del cristiano. Toda la teología posterior dependerá de este texto paulino.

- *El nuevo nacimiento:* Expresión simbólica de la realidad del bautismo. Por el agua y el Espíritu nacemos a una vida nueva, una regeneración que nos permite llegar a Dios. Es obra del Espíritu que se presenta como viento, como opuesto a la carne (Jn 3, 1 ss). El nos hace hijos de Dios.



- *El agua de la samaritana:* un agua que sacia plenamente la sed, es decir, que da sentido a la vida en Cristo (Jn 4).

- *La luz del ciego:* El símbolo aquí no es el agua sino la luz. "Ver" es una expresión simbólica para expresar el don de la fe. El ciego recupera su vista del cuerpo y a la vez la nueva

luz de la fe en Cristo (Jn 9).

- *El cuerpo, el edificio:* El bautismo nos hace miembros del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia por obra del Espíritu (1 Cor 12, 12 ss). Y también nos hace piedras vivas del edificio espiritual que se asienta sobre Cristo como piedra fundamental (1 Pe 2, 3-10).
- *El agua del costado de Cristo:* El evangelio de Juan está lleno de símbolos. El "agua y sangre" que brotan de su costado abierto (Jn 19, 34) fueron interpretados por los Santos Padres como símbolo del bautismo y de la eucaristía. Y también como símbolo del bautismo de agua y del bautismo de sangre ofrecida por los mártires.

III. DOCTRINA DEL N.T. SOBRE EL BAUTISMO

Pablo, Juan y 1 Pedro son los teólogos que reflexionan más profundamente sobre el proceso de iniciación cristiana y sobre el bautismo. Cuando ambos escriben ya hay una práctica bautismal generalizada y cristalizada.

a) Pablo entiende la vida cristiana como un proceso en tres **etapas:**

- Una de preparación con la predicación del Evangelio y acogida en la fe. Esta etapa ya está guiada por el Espíritu de Dios.
- La segunda de íntima renovación por el bautismo y comunión con Cristo por obra del Espíritu Santo. Aquí usa diversos simbolismos: el del nuevo Exodo o paso por las aguas purificadoras (1 y 2 Cor), el de muerte y resurrección con Cristo (Rom), el del vestido nuevo (Gál, Col), el de purificación con el baño del agua (Ef).
- Y por último las consecuencias de una vida nueva en la fe y la conducta, que expresa sobre todo con el símbolo del paso del hombre viejo al hombre nuevo (Gál, Rom, Ef).

Este proceso afecta la vida del hombre en cuatro relaciones o **dimensiones:**

- *Con Cristo:* Bautizados "en Cristo". El texto principal es el de Rom 6, 1-11: El bautizado muere con Cristo al pecado, a la carne, al hombre viejo y resucita con él a una vida nueva, libre de pecado y de muerte.
- *Con el Espíritu:* El bautismo es regeneración en el Espíritu Santo que nos sella y nos da las primicias de la salvación. El Espíritu obra en nosotros un nuevo nacimiento.

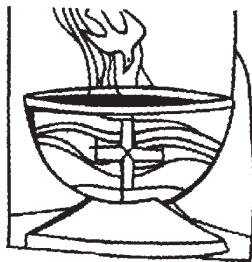
- *Con la Iglesia:* El Espíritu en el bautismo nos integra al Cuerpo de Cristo (1 Cor 12; Col 2, 11 ss). Los bautizados en el mismo Espíritu forman un solo Cuerpo con múltiples dones o carismas.
 - *Para la vida:* El bautizado debe llevar una vida nueva. La fe no es una simple adhesión intelectual sino un compromiso de esfuerzo y lucha por conseguir tener los mismos criterios, sentimientos y conducta de Cristo (Rom 8; Fil. 2, 5 ss).

- b) Juan habla del bautismo y su vida nueva en claves simbólicas. Varios relatos se centran en el agua o la luz y la Iglesia los lee en Cuaresma con sentido bautismal.
 - El principal es la conversación de Jesús con Nicodemo (Jn 3, 1-21). En él plantea Jesús la necesidad de "nacer de nuevo... del agua y del Espíritu" para llegar a Dios. Por la fe y el bautismo, el cristiano es engendrado a una vida nueva de hijo de Dios.
 - El diálogo con la samaritana (Jn 4) habla de un agua nueva que Jesús dará, la fe en él, que sacia plenamente la sed, pues da sentido a la vida y lleva a dar culto a Dios "en espíritu y verdad".
 - La curación del ciego de nacimiento (Jn 9) que, bajo el símbolo de la luz, expone el proceso interior del que cree y es iluminado por el Espíritu para ver la vida con los ojos de la fe.

- c) La Primera Carta de Pedro es la que tiene un contenido bautismal más explícito, tanto que la parte primera (1 Pe 1,3-4,11) ha sido considerada como una homilía bautismal. Su mensaje se puede sintetizar así:
 - Cristo es el origen de la esperanza, gozo y salvación de los cristianos y en él se manifiesta el amor del Padre y la fuerza del Espíritu. Cristo es la piedra

fundamental sobre la que se construye el edificio espiritual de la Iglesia como nación santa y pueblo elegido.

- Como niños recién nacidos a una vida nueva por el bautismo, los cristianos están llamados a vivir en santidad y amor, luchando contra el pecado en todas sus formas. El ejemplo de Cristo y la esperanza en su futura venida hace de este tipo de vida una exigencia de la fe y un don de la misericordia de Dios.
- El bautismo es una participación en la muerte y resurrección de Cristo (Misterio Pascual), nacimiento a una vida nueva. Cristo murió en la debilidad de la carne, pero ha resucitado en el Espíritu y así ha triunfado sobre el pecado y la muerte.



IV. HISTORIA Y SIGNIFICADO DE LOS RITOS DEL BAUTISMO

Supuesta la acogida de la persona y el mensaje de Cristo en la fe y el compromiso de vivir una vida nueva, los ritos básicos del bautismo en el NT son el baño del agua y la imposición de manos. En los siglos siguientes se va explicitando la preparación en forma de "Catecumenado" y se **van incorporando nuevos ritos**.

- En el s. II se usa el bautismo por inmersión o por infusión con la fórmula trinitaria y precede un ayuno de preparación (Didajé). Se habla ya de la vestidura

blanca y del sello (Pastor de Hermas). A finales del siglo II S. Ireneo habla ya del bautismo de niños.

- A comienzos del s. III Hipólito de Roma en su "*Tradición apostólica*" , además de insistir en la cuidadosa preparación catecumenal, describe que se bendice el agua, el bautismo se administra en el baptisterio (que es una fuente o piscina bautismal a la que hay que bajar) y se da también a los niños. Se hace por triple inmersión y a cada una precede la profesión de fe en el Padre, Hijo y Espíritu Santo. Hay una unción por parte del sacerdote con óleo después del bautismo. Sigue la entrada en la iglesia y la oración con imposición de manos y nueva unción en la frente ("*consignatio*") por parte del obispo. Luego participan todos en la eucaristía. Se aprecian aquí los tres sacramentos de la iniciación cristiana: bautismo, confirmación y eucaristía. A fines de este siglo se practican ya todos los ritos del bautismo tal como lo hacemos en la actualidad.

Precede una exigente "catecumenado" o preparación doctrinal y progresiva integración eclesial. Los **ritos del bautismo** desde el s. IV son los siguientes:

- *Bendición del agua*: No conocemos las primeras fórmulas, pero ya Tertuliano (s. II-III) insiste en su consagración por el Espíritu y su poder de dar vida y la relaciona con las aguas de la creación, el paso del mar Rojo, el agua que brotó de la roca, el bautismo de Cristo en el Jordán, el agua del pozo de Jacob (samaritana) y el agua salida del costado de Cristo.
- *Renuncias a Satanás*: Es un rito que viene del s. II. Es la expresión concreta del compromiso de cambio de vida. En Oriente se hizo luego en formas dramáticas: sobre púas de hierro, mirando a occidente y soplando o

escupiendo tres veces en esa dirección y luego mirando a oriente mientras expresaba su adhesión a Cristo.



- *Unción prebautismal*: Expresa la fortaleza para la lucha cristiana. Se hace antes del bautismo y con la señal de la cruz en el pecho y en la espalda.
- *Bautismo y profesión de fe*: Se hacía por inmersión hasta las rodillas y bajando la cabeza por tres veces hasta hundirla en el agua. La costumbre desaparece en los s. XIV-XV en occidente, pero ha seguido hasta nuestros días entre los griegos. La fórmula fue durante muchos siglos la triple pregunta (si eran niños, respondían los padres) con la triple inmersión. Y sigue la fórmula "Yo te bautizo..."
- *Crismación*: Unción con óleo perfumado ("crisma") que expresa nuestra configuración con Cristo, el ungiendo por el Espíritu Santo (Lc 4, 18) y que estamos llamados a ser el buen olor de Cristo con nuestras acciones. Se le dio también el sentido de "sello" en el Espíritu y de ahí se desarrolló el sentido del "carácter" que imprime el sacramento.
- *Vestidura blanca*: Símbolo de la resurrección (los ángeles de blanco ante la tumba vacía (Mc 16, 5); se basa en las palabra de Pablo: "Los que fueron bautizados en Cristo fueron revestidos de Cristo" (Gál 3, 27).
- *Cirio encendido*: Rito del que tenemos testimonios tardíos (s. XII); al ser encendido en el cirio pascual expresa nuestra unión con Cristo Luz del mundo. Y también simboliza la espera atenta del esposo por parte de las vírgenes prudentes Mt 25, 1-13).

V. TEOLOGÍA DEL BAUTISMO

a) Unidad de la iniciación cristiana

El Vaticano II destaca la unidad del proceso de iniciación cristiana, la íntima relación que existe entre los misterios de la vida y pascua de Cristo, que dan origen a la acción de Cristo por su Espíritu en la Iglesia en los tres sacramentos que hacen al ser humano "cristiano" (Bautismo Confirmación Eucaristía). Así unidos debe comprenderlos, celebrarlos y vivirlos el cristiano en la Iglesia. El Espíritu Santo eficazmente en todos los sacramentos hace actual la fuerza salvadora del misterio pascual de Cristo: El nos hace hijos de Dios en el bautismo, nos fortalece para ser testigos en la Confirmación y hace viva la carne de Cristo que recibimos en la Eucaristía. *"Por los sacramentos de la iniciación cristiana (los cristianos) son muertos, sepultados y resucitados con Cristo, reciben el Espíritu de hijos adoptivos y celebran con todo el pueblo de Dios el memorial de la muerte y resurrección del Señor"* (Vat. II, AG 14).

Por el bautismo empezamos a ser cristianos, pero la vida cristiana es algo progresivo que exige la plenitud de la vida en Cristo y en la Iglesia (Vat. II, UR 22). Esta incorporación plena y progresiva exige al menos los tres sacramentos de la iniciación cristiana. Y se completa con el sentido de participación en la oración de la Iglesia (otros sacramentos y liturgia), la comunión eclesial (obediencia a los pastores de la Iglesia y su Magisterio) y el testimonio de vida coherente con la fe y que se concreta en el "amor" fraterno.

b) El Bautismo, sacramento de la fe

"El Bautismo es, en primer lugar el sacramento de la fe con

que los hombres, iluminados por la gracia del Espíritu Santo, responden al Evangelio de Cristo" (*Ritual bautismo de niños*, 3). El Bautismo presupone la fe y a la vez la alimenta y la robustece. La fe que precede al bautismo es fruto de la escucha y acogida de la Palabra de Dios, de la preparación de padres y padrinos al bautismo de los niños y del proceso catecumenal en los adultos, así como de la celebración de la Palabra de Dios y la profesión de fe en el rito bautismal (ib).

El acto fundamental de fe se cumple en el bautismo. La



persona que acepta en su pensamiento y en su voluntad a Cristo, cumple en el bautismo la primera exigencia que esa decisión le plantea: insertar su vida en el misterio pascual de Cristo, recibir el perdón de los pecados, vivir la experiencia de hijo de Dios y unirse al Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Así fe y bautismo están íntimamente relacionados: la fe como acogida de la Palabra de Dios lleva al bautismo en el que el Espíritu nos otorga el don de vivir esa fe unidos íntimamente a Cristo.

c) Participación en el misterio pascual

Es el aspecto central de la teología del bautismo, basado en los textos paulinos (Rom 6, 3 ss; Col. 2, 11-13). "*El bautismo conmemora y actualiza el misterio pascual, haciendo pasar a los hombres de la muerte del pecado a la vida*" (Rit. 6). El pueblo judío "pasó" (eso significa la palabra Pascua) de la esclavitud a la libertad a través de las aguas del mar Rojo. La *Pascua judía* celebra este hecho salvador. Cristo en su Pascua "pasó" de esta vida a la vida

de Dios a través de su muerte y resurrección. Y en el bautismo (baño del agua) el cristiano “pasa” con Cristo y en virtud de su Pascua, del pecado a la gracia, de las tinieblas a la luz, del hombre viejo al hombre nuevo: *Pascua cristiana*.

El bautizado *muere* con Cristo al pecado y al mal en todas sus manifestaciones. Por eso decimos que el bautismo borra el pecado original y todos los pecados. Y a la vez *resucita* con Cristo a una vida nueva. Es un misterio de nueva creación, nuevo nacimiento en una nueva condición, la de la unión íntima con Cristo y la de “hijo de Dios” por adopción por su unión con Cristo. El bautizado es “hijo en el Hijo” y por eso miembro de la nueva familia de los hijos de Dios, de la Iglesia y “hermano” de todos.

d) El perdón de los pecados

La purificación y el perdón de los pecados es un aspecto esencial del bautismo. Es una justificación radical, una nueva creación que libra al hombre de la condición pecadora derivada del primer Adán (pecado original) y de todos sus pecados personales. El nuevo nacimiento del agua y del Espíritu nos hace nacer limpios como nuevas criaturas para Dios. Pero a la vez el bautismo no es todavía la liberación definitiva. Siguen en nosotros nuestras malas inclinaciones y el bautismo que nos hace nacer en gracia, nos da también fuerza para la lucha contra todo pecado.

e) Incorporación a la Iglesia

Al identificarnos con Cristo, el bautismo nos hace miembros de su Cuerpo que es la Iglesia (1 Cor 12). Nos incorpora a la Iglesia que es la comunidad de los que creen en Cristo. Por eso el bautismo no es algo que interese sólo

a la familia sino que tiene un fuerte sentido comunitario, ya que interesa a toda la Iglesia. Y es la Iglesia la que realiza el bautismo como una Madre que siempre engendra nuevos hijos. En la Iglesia y por la Iglesia renacemos para Dios. Por eso también se bautiza a los niños "en la fe de la Madre Iglesia" y en la fe de los padres del niño.

A la vez el bautismo también construye la Iglesia como un edificio espiritual siempre integrado por nuevos miembros (Ef 2, 19 ss; 4, 12-16; 1 Pe 2, 3-10). La nueva condición de hijos y hermanos hace superar todas las diferencias, pues se basa en "un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo" (Ef 4, 5) y sobre eso se construye la comunión eclesial. La consecuencia de todo esto es que el bautizado debe participar en la vida de la comunidad eclesial, en la celebración de los sacramentos y sobre todo de la Eucaristía, en el compromiso de ayuda a los necesitados y en la comunión con sus pastores.

f) La nueva vida en el Espíritu

La Iglesia nace con el don del Espíritu en Pentecostés y el Espíritu es el motor de su vida y de la de sus miembros. Todos han sido bautizados "en el agua y el Espíritu" que es el que hace que el agua produzca el nuevo nacimiento en Cristo y el perdón de los pecados. El Espíritu es el dador de vida en todos los sacramentos, actualizando en ellos la fuerza renovadora de la Pascua de Cristo. El Espíritu de Dios ya se nos da en el bautismo y luego más plenamente en la confirmación (que es complemento, reafirmación de la fe del bautismo) y es el que nos *ilumina* y nos *fortalece* para luchar contra las fuerzas del mal y vivir según Cristo (Rom 8) y así ser sus "testigos".



El bautizado es en Cristo y por el Espíritu una “nueva criatura”. El Espíritu que dio al Hijo de Dios su condición humana en el seno de María, da al cristiano una condición divina en el seno de la Iglesia. Así lo hace hijo adoptivo de Dios por su unión con Cristo. Es una nueva vida que se le da en germen y él tiene que desarrollar esta condición de hijo para poder ser heredero (Rom 8, 16-17; Gál 4, 1-7).

El bautismo es sacramento de la *conversión continua*. Creer en el evangelio y convertirse es el núcleo del mensaje de Jesús (Mc 1, 14 ss) y por tanto de la Iglesia. Pero la conversión no es un acto aislado. En griego se llama “*metanoia*” que significa cambio completo de dirección, cambio de modo de pensar, de actitudes, de criterios y forma de vida. En el bautismo se compromete y se “sella” este cambio de vida. El bautizado es “nueva criatura” que debe vivir en Cristo y animado por su Espíritu un estilo de vida completamente diferente. Esta conversión es un proceso de lucha continua contra el mal que nos acecha en el corazón y en la vida, es una “conversión continua”, que actualiza cada día la realidad del bautismo, su renuncia al mal y su unión con Cristo. Ser cristiano es una *vocación*, una tarea que dura toda la vida.

g) En la espera del Reino futuro

La Iglesia es signo e instrumento del Reino futuro. El bautismo impulsa al bautizado a acoger el Reino de Dios en su vida y a luchar contra todo lo que se le opone; hacer que Dios reine, que gobierne las vidas de los hombres y comunidades. El bautismo hace vivir en la utopía de un mundo nuevo que sólo se hará realidad en el mundo futuro. Jesús vive, pero aún no vive plenamente en nosotros; ha vencido el pecado y la muerte, pero estas realidades aún están presentes en el mundo; el Espíritu

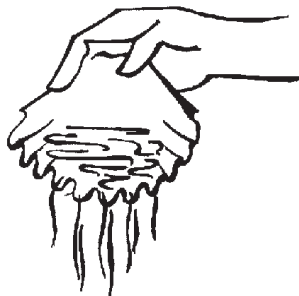
nos hace hijos de Dios, pero muchas veces seguimos nuestras propias inclinaciones y no vivimos como tales; el Reino ya llegó con Jesús y está entre nosotros, pero no plenamente realizado. El bautismo hace presentes en la Iglesia y en sus miembros todos esos dones, pero a la vez nos mantiene en tensión de lucha hacia el Reino futuro, en el que *"Dios será todo en todos"* (1 Cor 15, 28).



VI. ALGUNAS CUESTIONES PASTORALES

a) El Bautismo de niños

La Iglesia bautiza a los niños *"en la fe de la misma Iglesia, proclamada por los padres, padrinos y demás presentes"* (Ritual 8). Pero a la vez exige *"que los niños sean educados después en la fe en que han sido bautizados"* (ib. 9). Se aconseja que se acentúe el sentido comunitario, agrupando a los niños que van a recibir el bautismo y evitando en lo posible los bautismo individuales. Hoy día hay en muchos católicos la tendencia a retrasar el bautismo de sus hijos, a veces por falsas concepciones (cuando sean mayores y ellos puedan decidir por sí mismos, o a los 30 años como Cristo). Pero el bautismo es un derecho de los mismos niños y no se limita su libertad como tampoco se les limita al educarlos o proporcionarles el alimento necesario para la vida. Teológicamente el bautismo



tanto de los niños como de los adultos es don gratuito de Dios; todo cristiano recibe gratuitamente el don de la gracia y la fe. Y la fe es comunitaria y eclesial. La fe de la Iglesia, madre que engendra espiritualmente a sus hijos, es la justificación del bautismo de niños. El niño recibe el bautismo como recibe todo lo demás: en dependencia de los adultos. No son bautizados por su fe personal, sino porque nosotros nos comprometemos a transmitirles nuestra fe. Es toda su vida y también su vida cristiana la que se pone en manos de los padres para que la protejan y desarrollen como si de una pequeña plantita se tratara. Del bautismo se dice que es "germen" de vida divina en nosotros, germen que hay que desarrollar hasta hacer de él un cristiano adulto, es decir responsable. Cuando crezcan tiene que operarse en ellos una conversión personal, una adhesión a la fe que recibieron. Por eso hasta el mismo nombre que se elige tiene su importancia. Muchos hoy día eligen nombres impuestos por la moda, pero se pide que se pongan nombres que tengan sentido cristiano (c. 855).

Sin embargo el peligro principal de hoy es la falta de coherencia entre fe y vida en muchos cristianos que no garantizan los compromisos que asumen en el bautismo de sus hijos y ahijados. Hay el peligro de dar el bautismo como "mercancía barata" y fabricar en serie "futuros paganos" y no "hombres nuevos en Cristo". Por eso, si en los padres y padrinos no se dan las condiciones mínimas de educar la fe de los niños, es mejor retrasar el bautismo.

b) El ministro del bautismo

Los ministros ordinarios son el obispo, el sacerdote y el diácono. A los obispos se les encomienda sobre todo el bautismo de los adultos y el cuidado de su preparación. Los

sacerdotes colaboran con el obispo, instruyen a los adultos que han de bautizarse y preparan a los padres y padrinos que se van a bautizar. Para ello se pueden servir de la colaboración de catequistas y laicos idóneos.

En caso de emergencia, cualquier fiel puede y debe administrar el bautismo con agua natural. Hace la profesión de fe y dice: "N., yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". Luego rezan el Padrenuestro. En lugares apartados donde no hay sacerdote ni diácono, el obispo puede autorizar a algún catequista que haga los bautismos con un rito apropiado (c. 861).

c) Los padres y padrinos



Todos los sacramentos exigen antes de celebrarse una evangelización y una catequesis adecuada. Antes del Concilio Vaticano II se suponía esta fe en todos y no se tenía una preparación especial. Hoy día las circunstancias han cambiado y se pide una catequesis de preparación a cada sacramento. No se concreta el modo y duración de esta catequesis.

Pero sí los objetivos: debe acentuar el sentido de la fe vivida y celebrada, el carácter comunitario de los sacramentos, la lucha contra el pecado personal y social y el sentido y ritos propios de cada sacramento. La catequesis deberá ser *prebautismal* (para padres y padrinos (c. 851, 2) y *postbautismal* para los niños pequeños, catequesis de seguimiento y preparación a los demás sacramentos (confirmación y eucaristía) y por último catequesis de adultos. El proceso catequético dura

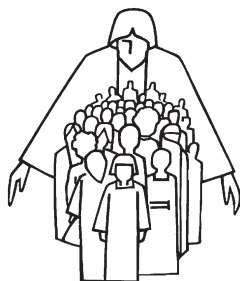
toda la vida. Los principales responsables de la educación cristiana del niño son sus padres; ellos son los que piden el bautismo del niño, al menos uno de ellos o el que tiene la responsabilidad sobre el niño (c. 868).

Hay quienes hoy abogan por un *Catecumenado* que implique a los niños en edad catequética, a sus padres y padrinos en una preparación más larga de tipo doctrinal, pastoral y litúrgico con los ritos previstos para el "*Catecumenado de adultos*" (Ver folleto "Catecumenado de adultos"). Este proceso tiene en cuenta también la integración progresiva en la comunidad eclesial y exige celebrar unidos los tres sacramentos de la iniciación cristiana.

Un elemento importante es la elección de los *padrinos*. Es un valor comunitario que también ha degenerado. Debe haber un padrino al menos, tanto en el bautismo de niños como de adultos. Lo importante de los padrinos no es que sean ricos sino que sean buenos cristianos (que sean católicos, hayan recibido los tres sacramentos de la iniciación cristiana, y lleven una vida acorde con la responsabilidad que asumen y garanticen con su ejemplo la educación cristiana del ahijado (c. 874). No son ellos los protagonistas del bautismo y no se debe retrasar porque no estén presentes o pedir un bautismo individual y urgente porque tienen que viajar. El protagonista del bautismo es el niño y con él sus padres. Los padrinos pueden serlo aunque estén ausentes. Basta el acuerdo con los padres y otros pueden representarlos en la ceremonia. Finalmente es importante en la educación de los niños la comunidad cristiana. Con su ejemplo y su servicio catequético es un signo de la comunión y solidaridad de los fieles entre sí, y ayuda al desarrollo de la fe del niño.

d) Tiempo del bautismo

Fuera de casos de emergencia , la Iglesia pide que el niño se bautice en las primeras semanas de vida, a no ser que el Obispo disponga otro plazo mayor (*Ritual 44*). Se han de hacer, en cuanto sea posible, celebraciones comunitarias. Y cada parroquia debe establecer un calendario de "días de bautismo" (*ib. 45*).



Los días por excelencia propios para los bautismos son la Vigilia Pascual y los domingos (c. 856), días en que la Iglesia conmemora la Resurrección del Señor. Y también los sábados en la tarde como comienzo litúrgico del domingo. Se pueden hacer dentro de la Misa, en presencia de la comunidad, pero no es prudente hacerlo con demasiada frecuencia. No es tan conveniente celebrar los bautismos en Cuaresma, por ser tiempo de preparación al bautismo de los catecúmenos y de renovación bautismal de los fieles. Otro momento oportuno es con ocasión de la visita del obispo diocesano. (*ib. 46-48*).

e) Lugar del bautismo

Normalmente debe celebrarse en el templo parroquial que debe tener su fuente bautismal. El obispo puede autorizar que haya fuente bautismal en otra iglesia de la misma parroquia (c. 858, 2) y lo normal es que sea el párroco quien celebra los bautizos. No se deben celebrar los bautismos en las casas particulares ni en las clínicas (a no ser que el obispo lo haya autorizado por serias razones y de modo que preparen a los padres previamente y lo comuniquen al párroco) (*Ritual 49-52*).

El lugar propio es el baptisterio, que solía estar a la entrada de las iglesias, porque simbolizaba la entrada del neófito en la comunidad. Pero en muchas iglesias modernas las dimensiones reducidas del baptisterio y su ubicación significan dificultades prácticas, sobre todo en el caso de los bautizos comunitarios o en las celebraciones dentro de la misa dominical.

En muchos lugares celebran el rito completo en el presbiterio, utilizando en el momento del bautismo un recipiente móvil y a veces poco digno en lugar de desplazarse hasta la pila bautismal. Entonces se gana funcionalidad, pero se pierde el valor simbólico del signo. Si la iglesia tiene baptisterio y pila bautismal (que es lo que corresponde a todas las iglesias parroquiales), ese debe ser un lugar del bautismo. Pero si se cree más conveniente bautizar en el presbiterio, entonces hay que dignificar al máximo el recipiente utilizado y la expresividad del rito.



VII. RITO DEL BAUTISMO DE NIÑOS

Nota: Proponemos el rito de bautismo de varios niños que es el caso más frecuente entre nosotros. Puede hacerse dentro de la Misa y en este caso se suprime el acto penitencial; se puede tomar la Misa del día correspondiente o alguno de los formularios de Misas con bautismo. En lugar destacado se debe tener el cirio pascual encendido. No es propio del espíritu litúrgico bautizar en tiempo de Cuaresma.

RITO DE ACOGIDA (A la puerta de la Iglesia)

(Se canta un canto apropiado mientras el sacerdote revestido de alba y estola (o también con capa pluvial festiva) se dirige con los ministros a la puerta de la iglesia o al lugar donde se encuentran los padres, padrinos y bautizandos. Allí los saluda con estas o parecidas palabras)



1. Saludo: S/. Hermanos: Con gozo han vivido ustedes en el seno de su familia el nacimiento de un niño. Con gozo vienen ahora a la Iglesia a dar gracias a Dios y celebrar el nuevo y definitivo nacimiento por el bautismo. Todos los aquí presentes nos alegramos en este momento, porque se va a acrecentar el número de los bautizados en Cristo. Dispongámonos a participar activamente en esta celebración.

2. Interrogatorio: (A los padres)

S/. ¿Qué nombre han elegido para su hijo (a)?

Padres/. **N.** (Cada familia por orden va diciendo el nombre)

S/ ¿Qué piden a la Iglesia de Dios para su hijo (a)?

Padres/. **El bautismo** (Por orden dice cada familia, o bien otras respuestas como éstas: **La vida eterna, La gracia de Cristo, La entrada en la Iglesia**).

S/. Al pedir el bautismo para sus hijos, ¿saben que se obligan a educarlos en la fe, para que estos niños, cumpliendo los mandamientos de Dios, amen al Señor y al prójimo, como Cristo nos enseña en el Evangelio?

Padres/. **Sí, lo sabemos.** *(Cada pareja por orden y si son muchos, todos a la vez).*

(A los padrinos)

S/. Y ustedes, padrinos, están dispuestos a ayudar a sus padres en esta tarea?

Padrinos/. **Sí, estamos dispuestos.** *(Todos a la vez)*

S/. Niños, *(Si son pocos dice los nombres N. N.)* la comunidad cristiana los recibe con gran alegría. Yo, en su nombre, los signo con la señal de Cristo Salvador. Y ustedes, padres y padrinos hagan también sobre ellos la señal de la cruz. *(Primero hace la cruz el sacerdote en la frente de cada niño y luego sus padres y padrinos sin decir nada).*

Nota: *Si el rito de acogida se hizo a la entrada de la Iglesia, ahora van al presbiterio y se puede cantar el mismo canto u otro apropiado. Si se hace con Misa se canta el Gloria y se dice la Oración colecta.*

I/ LITURGIA DE LA PALABRA

1. Lecturas:

Todos se sientan. El sacerdote invita a todos a participar en la escucha de la Palabra de Dios. Si no se toman las del domingo o fiesta, se hacen algunas de las lecturas y salmos responsoriales propuestos en el Ritual y que se han debido preparar antes. Las principales son: Ez 36, 24-28; Salmo 22; Rom 6, 3-5; Juan 3, 1-6.

2. Homilía: *Sobre el bautismo y los compromisos que comporta. Puede seguir un breve silencio y luego un canto breve y apropiado.*

3. Oración de los fieles:

S/. Hermanos: oremos ahora por estos niños que van a ser bautizados, por sus padres y padrinos y por todo el pueblo santo de Dios.

L/. Para que estos niños, al participar en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, alcancen nueva vida y por el bautismo se incorporen a su santa Iglesia, roguemos al Señor.

T/: **Te rogamos, óyenos** (*O bien: Te lo pedimos, Señor*) (*Se puede cantar*).

- Para que el bautismo y la confirmación los haga fieles discípulos suyos y den testimonio del Evangelio en el mundo, roguemos al Señor.
- Para que a través de una vida santa lleguen al Reino de los cielos, roguemos al Señor.
- Para que los padres y padrinos sean ejemplo de fe viva para estos niños, roguemos al Señor.
- Para que Dios guarde siempre en su amor a estas familias, roguemos al Señor.
- (*Se pueden agregar otras peticiones*)
- Para que renueve en todos nosotros la gracia del bautismo, roguemos al Señor.

4. Invocación a los Santos: (*El celebrante invita a todos a invocar a los Santos*).

S/. Santa María, Madre de Dios

T/. Ruega por nosotros

S/ San José, esposo de la Virgen

T/. Ruega por nosotros

S/. San Juan Bautista

T/. Ruega por nosotros

S/. Santos Apóstoles Pedro y Pablo

T/. Rueguen por nosotros

(Se pueden agregar otros nombres de Santos, sobre todo patronos del lugar)



S/. Todos los Santos y Santas de Dios

T/. Rueguen por nosotros

5. Oración de exorcismo y unción prebautismal: *(El sacerdote prosigue)*

S/. Dios todopoderoso y eterno, que has enviado tu Hijo al mundo para librarnos del dominio de Satanás, espíritu del mal, y llevarnos así, arrancados de las tinieblas, al Reino de tu luz admirable; te pedimos que estos niños, lavados del pecado original, sean templo tuyo y que el Espíritu Santo habite en ellos. Por Cristo nuestro Señor.

T/: Amén.

S/. Para que el poder de Cristo Salvador les comunique su fuerza, los ungimos con este óleo de salvación en el nombre del mismo Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos.

T/. Amén. *(El sacerdote unge a los niños con óleo de los catecúmenos en el pecho).*

Por razones pastorales se puede omitir esta unción y entonces se dice solamente):

S/. Que Cristo Salvador les comunique su fuerza, él que vive y reina por los siglos de los siglos. **T/.**

Amén. *(E impone la mano a cada uno de los niños en silencio).*

II/ LITURGIA DEL BAUTISMO

(Luego el celebrante y los ministros con los niños, sus padres y padrinos se dirigen al lugar del bautismo. Durante esta procesión se puede cantar un canto apropiado. Si son muchos y hay poco espacio, ahora van sólo el celebrante y los ministros; los demás miran hacia la fuente bautismal y sólo van a ella en orden al momento del bautismo. El sacerdote dice una de las siguientes oraciones).

1. Bendición del agua: Fórmula A

S/. Oremos, hermanos, al Señor Dios todopoderoso para que conceda a estos niños la vida nueva por el agua y el Espíritu Santo. *(Y vuelto hacia la fuente bautismal dice:)*

S/. Oh Dios que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu creatura el agua para significar la gracia del Bautismo

Oh Dios, tu Espíritu en los comienzos del mundo se cernía sobre las aguas para que ya desde entonces recibieran el poder de santificar.

Oh Dios que incluso en las aguas torrenciales del diluvio anunciaste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.

Oh Dios que hiciste pasar a pie seco por el mar Rojo a los hijos de Abraham, para que el pueblo liberado de la esclavitud del faraón fuera imagen de los bautizados.

Oh Dios, tu Hijo al ser bautizado en el agua del Jordán, fue

ungido por el Espíritu Santo; colgado en la cruz vertió de su costado abierto por la lanza sangre y agua; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: "Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

Mira ahora a tu Iglesia en oración y abre para ella la fuente del bautismo. Que esta agua reciba por el Espíritu Santo la gracia de tu Hijo, para que el hombre, creado a tu imagen y limpio en el bautismo, muera al hombre viejo y renazca como niño a una vida nueva por el agua y el Espíritu. (*Toca el agua con la mano derecha y sigue*)

Te pedimos, Señor, que por tu Hijo descienda sobre el agua de esta fuente el poder del Espíritu Santo, para que los sepultados con Cristo en su muerte, por el bautismo resuciten en él a la vida. Por Jesucristo nuestro Señor. **T/.**
Amén.

Fórmula B

S/. Bendito seas, Dios Padre todopoderoso, porque has creado el agua que purifica y da la vida.

T/. Bendito seas por siempre, Señor.

S/. Bendito seas, Dios Hijo único del Padre, Jesucristo, porque de tu costado abierto hiciste brotar el agua junto con la sangre, para que de tu muerte y resurrección naciera la Iglesia.

T/. Bendito seas por siempre, Señor.

S/. Bendito seas, Dios Espíritu Santo, porque consagraste a Cristo bautizado en las aguas del Jordán, para que nosotros seamos bautizados en ti.

T/. Bendito seas por siempre, Señor.

S/. Escúchanos, Señor, Padre único, y santifica esta agua creada por ti, para que los bautizados en ella queden limpios de pecado y renazcan a la vida de hijos de Dios.

T/. Escúchanos, Señor.

S/. Santifica esta agua creada por ti, para que los bautizados por ella en la muerte y resurrección de Cristo, sean fiel imagen de tu Hijo.

T/. Escúchanos, Señor.

S/. Santifica esta agua creada por ti, para que el Espíritu Santo dé la vida nueva a tus elegidos y así sean miembros de tu pueblo santo.

T/: Escúchanos, Señor.



(Nota: En el Tiempo Pascual, se debe usar el agua consagrada en la Vigilia Pascual; no se bendice agua nueva, pero se dice esta oración de alabanza)

S/. Bendito seas, Dios Padre todopoderoso, porque has creado el agua que purifica y da la vida.

T/. Bendito seas por siempre, Señor.

S/. Bendito seas, Dios Hijo único del Padre, Jesucristo, porque de tu costado abierto hiciste brotar el agua junto con la sangre, para que de tu muerte y resurrección naciera la Iglesia.

T/. Bendito seas por siempre, Señor.

S/. Bendito seas, Dios Espíritu Santo, porque

consagraste a Cristo bautizado en las aguas del Jordán, para que nosotros seamos bautizados en ti.

T/. Bendito seas por siempre, Señor.

S/. Por el signo de esta agua bendecida, da la vida espiritual a tus elegidos, llamados al bautismo en la fe de la Iglesia, para que tengan vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

T/. Amén.

2. Renuncias y profesión de fe:

Monición del celebrante a los padres y padrinos: Queridos padres y padrinos: En el sacramento del bautismo estos niños que ustedes han presentado a la Iglesia van a recibir, por el agua y el Espíritu Santo, una nueva vida que brota del amor de Dios. Ustedes, por su parte, deben esforzarse en educarlos en la fe, de tal manera que esta vida divina se vea preservada del pecado y crezca en ellos cada día. Así pues, si están dispuestos a aceptar esta obligación, recordando su propio bautismo, renuncien al pecado y proclamen su fe en Cristo Jesús, que es la fe de la Iglesia, en la que van a ser bautizados sus hijos. (*Pregunta con una de estas fórmulas*).

Fórmula A

S/. ¿Renuncian al demonio?

PP y PP/. **Sí, renuncio.**

S/. ¿Y a todas sus obras?

PP y PP/. **Sí, renuncio.**

S/. ¿Y a todas sus seducciones?

PP y PP/. **Sí, renuncio**



Fórmula B

S/. ¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

PP y PP/. **Sí, renuncio.**

S/. ¿Renuncian a todas las seducciones del mal, para que no domine en ustedes el pecado?

PP y PP/. **Sí, renuncio.**

S/. ¿Renuncian al demonio, padre y príncipe del pecado?

PP y PP/. **Sí, renuncio.**

Fórmula C

S/. ¿Renuncian al demonio, esto es: al pecado como negación de Dios; al mal como signo del pecado en el mundo; al error como ofuscación de la verdad; a la violencia como contraria a la caridad; al egoísmo como falta de amor?

PP y PP/. **Sí, renuncio.**

S/. ¿Renuncian a sus obras que son: envidias y odios; perezas e indiferencias; cobardías y complejos; tristezas y desconfianzas; materialismos y sensualidades; injusticias y favoritismos; y todas las faltas de fe, esperanza y caridad?

PP y PP/. **Sí, renuncio.**

S/. ¿Renuncian a todas sus seducciones como son: el creerse los mejores; el verse superiores a los demás; el estar muy seguros de ustedes mismos; el creer que ya están convertidos del todo; el quedarse en las cosas, medios, instituciones, métodos, reglamentos y no ir a Dios?

PP y PP/. **Sí, renuncio.**



(Luego el celebrante pide esta triple confesión de fe a los padres y padrinos)

S/. ¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

PP y PP/. **Sí, creo.**

S/. ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

PP y PP/. **Sí, creo.**

S/. ¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

PP y PP/. **Sí, creo.**

S/. Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús nuestro Señor.

T/. Amén. *(Se puede cantar un canto en que la comunidad exprese su fe).*

3. Bautismo:

(Van acercándose a la pila bautismal cada niño con sus padres y padrinos en el orden que se les llame. A cada familia el celebrante pregunta el nombre del niño y dice.)

S/. ¿Quieren, por tanto, que su hijo (a) N. Sea bautizado(a) en esta fe de la Iglesia que todos juntos acabamos de profesar?

PP y PP/. **Sí, queremos.**

S/. N., YO TE BAUTIZO EN EL NOMBRE DEL PADRE (primera inmersión o infusión) Y DEL HIJO (segunda) Y DEL ESPÍRITU SANTO (tercera).

(Al niño lo pueden sostener los padres o los padrinos, según costumbres. Al terminar, secan al niño y regresan a su sitio. Así se va haciendo con todos. Al terminar se puede cantar alguna aclamación apropiada).

4. Unción con el crisma:

S/. Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que los ha librado del pecado y dado nueva vida por el agua y el Espíritu Santo, los consagre con el crisma de la salvación para que entren a formar parte de su pueblo y sean para siempre miembros de Cristo, sacerdote, profeta y rey.

T/. Amén.

(El sacerdote en silencio va ungiendo en la coronilla a cada uno de los bautizados)

5. Vestidura blanca

(Las familias llevan preparado el vestido blanco y se lo ponen a los niños)



S/. Niños bautizados: Ustedes son ya nuevas criaturas y han sido revestidos de Cristo. Esta vestidura blanca sea signo de vuestra dignidad de cristianos. Ayudados por la palabra y el ejemplo de los suyos, consérvenla sin mancha hasta la vida eterna.

T/. Amén.

6. Cirio encendido:

(El celebrante puede explicar el rito de la luz, luego muestra el cirio pascual y dice)

S/. Reciban la luz de Cristo.

(El padre o padrino de cada niño enciende una vela en el cirio pascual y regresa a su sitio. El celebrante prosigue)

S/. A ustedes, padres y padrinos, se les confía el cuidado de esta luz para que aumente. Que sus hijos, iluminados por Cristo, caminen siempre como hijos de la luz. Y perseverando en la fe, puedan salir con todos los Santos al encuentro del Señor.

7. Effetá:

(Este rito es optativo. Si son pocos niños, el sacerdote toca con el pulgar los oídos y boca de cada niño mientras dice la oración en singular. Si son muchos, sólo dice la fórmula en plural sin tocar oídos ni boca)

S/. El Señor Jesús, que hizo oír a los sordos y hablar a los mudos, les conceda a su tiempo escuchar su Palabra y proclamar la fe, para alabanza y gloria de Dios Padre.

T/. Amén.

(Nota: Si el bautismo se ha tenido en el baptisterio, ahora van procesionalmente al altar, se llevan las velas encendidas de los bautizados y se canta un canto bautismal. Si se celebra con Misa, se apagan las velas, se

suprime la Oración de los Fieles y el Credo que ya se han hecho y se continúa con la presentación de las ofrendas. Padres y padrinos pueden presentar el pan y el vino. En la Plegaria eucarística se hace memoria de los neófitos. Y antes del Padrenuestro se pueden acercar al altar los padres con sus hijos y el sacerdote hace la monición que se pone más abajo y todos rezan el Padrenuestro. Luego sigue la Misa normal hasta el final).

RITO DE DESPEDIDA

1. Oración del Señor:

S/. Hermanos: Estos niños, nacidos por el bautismo a una nueva vida, se llaman y son hijos de Dios. Un día recibirán por la Confirmación la plenitud del Espíritu Santo, se acercarán al altar del Señor, participarán en la mesa de su sacrificio e invocarán a Dios como Padre en medio de su Iglesia. Ahora nosotros, en nombre de estos niños, que ya son hijos por el espíritu de adopción que todos hemos recibido, oremos juntos como Cristo nos enseñó:



T/. Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

2. Bendición:

(El sacerdote con las manos extendidas bendice a las madres que tienen a su hijo en brazos, a los padres y a todos los presentes como sigue)

S/. El Señor todopoderoso, por su Hijo, nacido de María la Virgen, bendiga a estas **madres** y alegre su corazón con la esperanza de la vida eterna, alumbrada hoy en sus hijos, para que del mismo modo que le agradecen el fruto de sus entrañas, perseveren con ellos en constante acción de gracias. Por Jesucristo nuestro Señor.

T/. Amén.

S/. El Señor todopoderoso, dispensador de la vida temporal y la eterna, bendiga a estos **padres** para que, junto con sus esposas, sean los primeros que de palabra y obra, den testimonio de la fe ante sus hijos, en Jesucristo nuestro Señor.

T/. Amén.

S/. El Señor todopoderoso que nos ha hecho renacer a la vida eterna por el agua y el Espíritu Santo, bendiga a estos **fieles** y en especial a los **padrinos**, para que siempre y en todo lugar sean miembros vivos de su pueblo; y conceda la abundancia de su paz a todos los aquí presentes, en Jesucristo nuestro Señor.

T/. Amén.

(En algunos lugares es costumbre presentar los niños ante el altar de la Virgen. Se puede rezar el "Ave María" o un padre puede decir una oración de compromiso en nombre de todos).



VIII. VOCABULARIO

BAPTISTERIO: Es el lugar donde está la pila bautismal para la administración del bautismo.

INMERSIÓN: Manera de bautismo en que se sumerge plenamente en el agua al que es bautizado.

INFUSIÓN: Manera de bautismo en que se derrama tres veces el agua sobre la cabeza del que es bautizado.

ASPERSIÓN: Acto de derramar agua bendita sobre los fieles u objetos para bendecirlos o purificarlos.



CIRCUNCISIÓN: Corte circular del prepucio en el miembro masculino, que es signo de pertenencia al pueblo judío.

UNCIÓN: Frotar con óleo o aceite consagrado alguna parte del cuerpo. Cristo es por excelencia el "ungido" o lleno del Espíritu Santo.

SANTOS OLEOS: Aceite que consagra el obispo en la Misa crismal el Jueves Santo y que se usan en diversos sacramentos. Son tres: "*Óleo de los catecúmenos*" para antes del bautismo; "*Santo Crisma*" que se usa como signo de consagración en los sacramentos del bautismo, confirmación y orden sagrado; "*Óleo de los enfermos*" para los ancianos y enfermos de gravedad.

SIGNO: Es una realidad sensible que remite a otra realidad

y evoca esa realidad en un plano diferente. Así la cruz que remite a la muerte de Cristo es el signo del cristiano.

SIGNACIÓN: Gesto de marcar con el signo de la cruz.

SÍMBOLO: Realidad sensible que remite a otra realidad en otro plano por convención o por analogía entre ambas y nos da un mensaje sin palabras. Es semejante al signo. Así la bandera es el símbolo de la patria.

RITO: Acción simbólica de gesto o palabra que expresa un mensaje que interpreta lo que realiza. Así son todos los ritos litúrgicos, que también se llaman ceremonias, por ejemplo prender la vela en el cirio, ungir con el crisma...

TIPO, ANTITIPO: "Tipo" es una realidad (normalmente del AT) que anuncia o prefigura otra realidad futura con un nuevo sentido (en el NT). A esta nueva realidad con nuevo sentido se le llama "antitipo". Así la roca que da agua en el desierto (1 Cor 10, 4) es tipo de Cristo y Cristo es el antitipo.

CRISMACIÓN: Acto de ungir con el Santo Crisma en los sacramentos del bautismo, confirmación y orden sagrado. El nombre de "crisma" viene de Cristo el ungido por el Espíritu Santo y expresa la identidad con Cristo sacerdote, profeta y rey.

CRISMERAS: Vasitos para conservar los santos óleos.

CATECÚMENOS: Son los que se preparan al bautismo. El término se aplica sobre todo a los adultos que desarrollan diversas etapas y ritos de preparación.

NEÓFITOS: La palabra en griego significa "plantas nuevas" y se aplica a los recién bautizados.

COLECCIÓN LITURGIA

1. *La Liturgia*
2. *El año litúrgico*
3. *Los Sacramentos*
4. *Catecumenado de adultos*
5. *El Bautismo*
6. *La Confirmación*
7. *La Eucaristía*
8. *Los Acólitos*
9. *Lectores y Monitores*
10. *Ministerios Musicales*
11. *Ministros Extraordinarios de la Eucaristía*
12. *La Confesión*
13. *La Unción de los enfermos*
14. *El Matrimonio*
15. *Oración por los difuntos*

OBISPADO DE CHOSICA

Calle Fray Martín de Porres s/n
Urbanización El Descanso (Huaycán)
Ate - Vitarte
Telf. 359-4141 Fax 359-4074

INDICE

	Pág.
I.- EL SÍMBOLO DEL AGUA	1
II.- TIPOLOGÍAS BÍBLICAS DEL BAUTISMO	3
III.- DOCTRINA DEL N.T. SOBRE EL BAUTISMO	5
IV. HISTORIA Y SIGNIFICADO DE LOS RITOS DEL BAUTISMO	7
V.- TEOLOGÍA DEL BAUTISMO	10
VI.- ALGUNAS CUESTIONES PASTORALES	15
VII.- RITO DEL BAUTISMO DE NIÑOS	20
VIII.- VOCABULARIO	35